

Espacio a la imaginación

JEFFREY R. IMMELT es partidario de una nueva revolución tecnológica verde y describe por qué tiene sentido que los círculos empresariales tomen la iniciativa

Es decepcionante que un país como el nuestro, los Estados Unidos, que siempre ha aprovechado nuevas oportunidades, creado nuevos mercados y desarrollado nuevas tecnologías, no esté ampliando los horizontes a una tecnología energética y ambiental menos contaminante. Es decepcionante también que no hayamos formulado una política energética coherente, lo que significa que, a nivel nacional, no hemos desarrollado todo nuestro potencial.

Es hora de que el sector privado ocupe el lugar que le corresponde por derecho propio como principal catalizador del cambio ambiental. Durante demasiado tiempo, los que están en el ajo han considerado que la protección del medio ambiente es un negocio sin perspectivas. A nuestro juicio, el creciente mercado de la tecnología del medio ambiente puede llevarnos a donde tenemos que estar.

Pero la industria no puede llegar ahí por sí sola. Necesitamos trabajar coordinados con el gobierno y los grupos ecologistas para promover y recompensar el liderazgo. Creemos que el gobierno puede marcar la pauta aclarando las políticas, comprometiéndose con los “mecanismos de mercado” y promoviendo diversas fuentes de energía.

Valor perdurable

Esto empieza con claridad y certidumbre en la política energética y ambiental. Incluso con la tecnología de que disponemos, los adelantos de valor realmente perdurable sólo llegarán si el gobierno, la industria y los promotores crean certidumbre acerca del camino a seguir y contratan el capital intelectual y financiero necesario para hallar soluciones.

No hay tiempo que perder, porque mañana es ahora. Vivimos en un mundo enclaustrado por el carbono, en el que tenemos que reducir las cantidades de dióxido de carbono que emitimos a la atmósfera. Podemos atacar de frente esta realidad, impulsados por la motivación, o dejándonos arrastrar hacia ella por las reglamentaciones.

La industria tiene la responsabilidad de dirigir y nosotros debemos fijar metas agresivas e importantes que aumente la parada y saque lo mejor de nosotros. Tenemos que contar con una política comercial dinámica o se nos impondrá una política oficial reactiva.

Creemos en el poder de los mecanismos de mercado para abordar las necesidades del medio ambiente. Empero, pensamos que nuestros objetivos, apoyados por los incentivos del mercado, lograrán resultados.

Debemos impulsar la diversidad de combustibles. De la misma manera que ninguna fuente o tecnología por sí sola puede lograr un abastecimiento fiable y una fijación de precios estable, ningún combustible por sí solo puede ser la “bala de plata” en materia de emisiones de gases de efecto invernadero o garantizar la seguridad energética. La política de los EE.UU. debe reconocer la necesidad de contar con tecnologías probadas en lo inmediato y establecer incentivos para el desarrollo de nuevas tecnologías a la larga.



La energía nuclear ha demostrado ser valiosa. GE ha estado en ese sector durante 40 años, pero nosotros no nos casamos con lo teórico durante decenios seguidos. Hemos visto evolucionar con éxito esta tecnología y creemos firmemente en su futuro. La energía nuclear no emite gases, fortalece la diversidad de nuestros recursos y, al reafirmar nuestra seguridad energética, refuerza nuestra seguridad nacional.

Combinando el espíritu innovador de sus empresarios con un proceder centrado y orientado al futuro, los Estados Unidos pueden ponerse a la cabeza del sector energético. Somos optimistas acerca de la capacidad del país de despuntar. Pero debemos actuar ahora.

Escasos recursos

GE está contrayendo nuevos compromisos con sus usuarios de todo el mundo para marcar la pauta en materia de tecnología energética y ambiental menos contaminante. Hemos observado con detenimiento lo que nos rodea y lo que vemos es: la disminución de las reservas nacionales de petróleo y gas natural... nuestra dependencia constante de fuentes de energía extranjeras... la escasez cada vez mayor de recursos como el agua en un mundo cada vez más poblado... y los indicios del cambio climático mundial. Esta convergencia de fuerzas demanda nada menos que una revolución en la tecnología.

Nos proponemos dirigir esta revolución y ayudar a abrir la puerta a una nueva era. Ello requiere un nuevo “espacio a la imaginación” que denominamos ecoimaginación.

La ecoimaginación es un nuevo compromiso concreto de GE de desarrollar e impulsar las tecnologías del futuro que protegerán y depurarán nuestro medio ambiente, la innovación para promover el rendimiento energético, la reducción de las emisiones, la disminución del uso que damos a los combustibles fósiles y el aumento del suministro de agua reutilizable. La *ecoimaginación* es una estrategia de crecimiento, impulsada por nuestra convicción de que es buen negocio aplicar la tecnología para resolver los problemas. Y la ecoimaginación es un compromiso de invertir miles de millones durante el próximo decenio en crear una tecnología de generación de energía y abastecimiento de agua menos contaminante y mejorar como empresa nuestro propio comportamiento con el medio ambiente. ▶



Mark Edwards / Still Pictures

La industria tiene la responsabilidad de dirigir y nosotros debemos fijar metas agresivas e importantes que aumente la parada y saque lo mejor de nosotros. Tenemos que contar con una política comercial dinámica o se nos impondrá una política oficial reactiva

Se trata de objetivos audaces, pero consideramos que podemos ayudar a mejorar el medio ambiente y ganar dinero con ello. El ecologismo, a nuestro juicio, es rentable.

Con la *ecoimaginación*, contraemos cinco compromisos. El primero de ellos es que nos comprometemos a duplicar a 1.500 millones de dólares en 2010 nuestras inversiones técnicas en rendimiento energético y en productos que no contaminen el medio ambiente. Esto creará una corriente constante de nuevos productos que fluirá hacia este sector en crecimiento. Nuestra amplia cartera de productos de la *ecoimaginación* abarca turbinas que aprovechan el viento para generar energía para millones de personas, una locomotora que economiza cerca de 200.000 galones de combustible durante su vida útil y un motor de avión con un 15% más de rendimiento energético.

Bajas emisiones

Nuestro segundo compromiso es hacer que nuestros usuarios sean verdaderos asociados en el programa de *ecoimaginación*. Nuestra meta serán tecnologías que mejoren considerablemente el funcionamiento y el comportamiento del medio ambiente, al tiempo que demuestren su valor en términos económicos sólidos y proporcionen financiación que apoye el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías.

Un buen ejemplo es la tecnología no contaminante basada en el carbón. Esta idea ha estado rondando durante decenios, pero resultaba demasiado costosa. Nuestra posición es la de trabajar con nuestros usuarios y llevar un sistema al mercado que cree valor, utilice carbón de baja emisión y sea económicamente competitivo.

El tercero es nuestro compromiso de mejorar el comportamiento de nuestro propio medio ambiente. Vamos a invertir todos los años a partir de ahora hasta 2012 a fin de aumentar el rendimiento

energético de nuestras actividades en un 30% y reducir nuestras emisiones mundiales de gases de efecto invernadero en uno por ciento. Consideramos que el 70% de esa inversión se hará en nuestra propia tecnología.

El uno por ciento de reducción tal vez suene a poco. Pero GE es una empresa en crecimiento y si sigue creciendo como proyectamos, nuestras emisiones alcanzarían en 2012 más del 40%.

El cuarto compromiso es aumentar nuestras ventas y ganancias basadas en esta iniciativa. Estamos invirtiendo en una tecnología que contamina menos el medio ambiente porque estamos convencidos de que aumentará nuestros ingresos, nuestro valor y nuestras ganancias. Estamos lanzando la *ecoimaginación* no porque sea moral o esté de moda, sino porque beneficia a la actividad empresarial.

Hoy día los ingresos que percibimos de los productos de la *ecoimaginación* ascienden a 10 mil millones de dólares. Esta cifra aumentará a 20 mil millones en 2010 y generará un crecimiento orgánico del 15%. El crecimiento de nuestros ingresos tendrá lugar en toda la empresa, en la energía, el transporte, el agua, los productos para el consumo y los materiales.

Objetivos claros

El quinto y último es nuestra promesa de informar al público de los progresos que alcancemos. Como parte de nuestro esfuerzo colectivo de aumentar la transparencia, prometemos publicar un informe anual a la ciudadanía sobre cómo vamos cumpliendo nuestros objetivos en relación con el medio ambiente.

Imaginemos un futuro en el que motores de aviones menos contaminantes y menos ruidosos nos transportan más lejos y más rápido; en el que diminutas pilas de combustible proporcionan energía a todo un barrio o polígono industrial; en el que lámparas sin mercurio iluminan nuestras calles y carreteras; y en el que la nueva tecnología abastece de agua potable a millones que nunca han tenido este servicio.

Algunos calificarán esas ideas de imposibles y dirán que nuestros compromisos son ambiciosos. Pero en GE consideramos que la ambición es la clave de la innovación. Como dijo nuestro fundador, Thomas Edison, "Primero averiguo lo que el mundo necesita y entonces me dedico a inventarlo". El mundo de hoy necesita miles de científicos, ingenieros y soñadores que sean sus herederos.

Nadie sabe lo que nos depara el futuro. Pero hoy sabemos que hay un inmenso nuevo mercado lucrativo en la tecnología menos contaminante. Sabemos que la protección de nuestro medio ambiente y la construcción de nuestra economía van de la mano. Sabemos que el ecologismo rinde frutos.

Sabemos también que el mundo necesita más innovación. Europa ha estado a la cabeza en la energía renovable. Allí han establecido objetivos claros, incluso un plan para duplicar el porcentaje de las energías renovables en el consumo bruto de energía de los hogares del actual 6% al 12% en 2010. China ofrece inmensas oportunidades comerciales. Cuenta con 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo y su gobierno ha destinado la suma de 86 mil millones de dólares al medio ambiente. Hará falta dedicar cuantiosas sumas a la nueva tecnología de generación de energía y a la desalinización. Los inversionistas de GE recibirán la recompensa de nuestro liderazgo en *ecoimaginación*.

La *ecoimaginación* es prácticamente lo que podemos hacer como es debido ahora, y lo que estaremos en condiciones de hacer en el futuro. Estamos trabajando para imaginar el mundo de mañana. Confiamos en que tendremos éxito. El interés social de GE es "poner la imaginación a trabajar". Creemos que nuestra capacidad para imaginar es tan ilimitada como nuestra posibilidad de alcanzar esos fines ■

Jeffrey R. Immelt es Presidente y Director General de General Electric.